

Nuevo pensamiento

Contra el pesimismo de algunos intelectuales progresistas.

Manuel Escudero

Contra el pesimismo de algunos intelectuales progresistas.

“Avanzamos a velocidad extraordinaria en la oscuridad, cargados de incertidumbres” nos dice Andrea Rizzi desde su columna¹. Dentro de esa incertidumbre existe al menos una certeza: vamos a vivir **muchas situaciones inéditas que jamás hubiésemos podido ni imaginar** en el plano geopolítico y en la forma que tome la gobernanza global, en el devenir político país a país, en los nuevos desarrollos de la IA, en los episodios extremos de cambio climático.

Por eso tiene todo el sentido **el debate de ideas**, incluso con los amigos intelectuales con los que nos unen muchas convicciones pero que, en algunas cuestiones, **ofrecen visiones dispares** sobre dónde nos encontramos. Mi reflexión es que, pese a lo que muchos de ellos opinan, **este no es momento para el pesimismo**.

Comenzaré admitiendo lo obvio, que hay motivos sobrados para la consternación.

A escala global, el sistema de comercio abierto basado en reglas ha colapsado, el derecho internacional está siendo transgredido sin mayores consecuencias — como último botón de muestra el caso del apresamiento en aguas internacionales de los miembros de las flotillas humanitarias que trataban de llevar ayuda humanitaria a Gaza —, y el derecho internacional humanitario ha sido devaluado hasta su práctica pérdida de valor político y moral: nunca nos podremos olvidar de los gazatíes asesinados a tiros en las colas del hambre.

En los EEUU, Trump comienza a mandar tropas a las ciudades demócratas y hace redadas violentas por las calles y casas en busca de inmigrantes, lo que recuerda lo que hacía Hitler apenas llegado al poder en el crepúsculo de la República de Weimar y antes de transferirse a sí mismo toda la autoridad del Estado a través de la “Enabling Act” de 1933². En el colmo del cinismo y la egolatría, el aprendiz de emperador, el que amenazó a Canadá con una anexión, a Groenlandia con otra, quien ha permitido y apoyado a Netanyahu en el genocidio en Gaza, ha aspirado al premio Nobel de la Paz. Mientras — como ningún Presidente de los EEUU ha hecho —, mezcla la gestión de política exterior con sus propios afanes económicos personales de modo explícito, saltándose sin ningún rubor los conflictos de intereses. Como resultado, el Billionaires Index de Bloomberg, la mayor base de datos financieros del mundo, estimaba este verano que su hacienda (de Trump) se ha más que duplicado en lo que va de Gobierno, hasta los 6.400 millones de dólares³

¹ <https://elpais.com/opinion/2025-10-13/el-asalto-fascista-y-la-metamorfosis-ovidiana-del-mundo.html>

² Véase la extraordinariamente oportuna reflexión sobre el establecimiento del fascismo en Alemania en Foreign Affairs “Warmings from Weimar, de Daniel Ziblatt, https://www.foreignaffairs.com/germany/hitler-warnings-weimar-democracy-daniel-ziblatt?check_logged_in=1

³ Excelente reflexión sobre la creciente fortuna de Trump, <https://elpais.com/economia/negocios/2025-10-11/todos-los-negocios-del-presidente-asi-se-esta-haciendo-trump-mucho-mas-rico-desde-la-casa-blanca.html>

En la Unión Europea, la relación trasatlántica, que estaba caracterizada por la buena vecindad entre socios, se ha transformado en una actitud de **“sumisión por impotencia”** de la Unión Europea, aceptando — a cambio de que no haya una mayor beligerancia — tarifas unilaterales de los EEUU y comprometiéndose a compras por cientos de miles de millones a ese país. Bruselas sigue caminando con paso lento y titubeante ante los cambios brutalmente disruptivos que está experimentando el mundo, incluida la manifiesta impotencia para poner ningún tipo de presión efectiva a los crímenes de guerra, crueles y deshumanizados, en Gaza y Cisjordania. El servilismo de Rutte con su “Europa va a pagar a lo grande y será tu victoria” ha sido el broche de abalorio barato al asentimiento formal de casi todos los miembros de la OTAN (menos uno, la España de Pedro Sánchez) a la imposición de Trump de aumentar al 5% del PIB las contribuciones de los socios.

Al interior de la Unión, las fuerzas políticas próximas a la ideología trumpista crecen y contaminan a las derechas democráticas con su ideología, e influyen ya decisivamente en materias nucleares para la ideología ultra, como en la candente cuestión de la inmigración.

En España la agenda pública, la visible, la que ocupa los análisis sin fin de las tertulias de radio o televisión, está en manos de la derecha. En materias fundamentales como la inmigración y sus mensajes de rechazo y odio al extranjero, los derechos de las mujeres, el repudio de la memoria democrática o la rebelión frente a la amnistía, es la ultraderecha quien lleva la iniciativa y ha contaminado casi completamente a la derecha, a través de la correa de transmisión que empuña en el PP la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, y que sigue, a la marcha que puede y con constantes vaivenes, Alberto Núñez Feijóo. En punto a armas estratégicas, ambas las utilizan al unísono: **la deslegitimación** constante del gobierno de coalición desde que se formó; el uso de **la polarización** a través del insulto cada día más zafio, degradado y constante, como arma parlamentaria; el uso sistemático de **la mentira** para caracterizar al gobierno como corrupto; y el avance sincronizado de todo ello con **el activismo judicial** de varios jueces, estirando todo lo posible causas prospectivas contra la mujer y el hermano del presidente y contra el Fiscal General del Estado.

En conclusión, en **esta era que comienza, sí que hay motivos para el pesimismo**. Y esto se ha comenzado a reflejar en las posiciones de algunos destacados intelectuales de izquierda. Muchos ciudadanos con una conciencia política desarrollada, han interiorizado tanto ese pesimismo que caen hasta en enfermedades reales de depresión y en deseos de apearse de este mundo que no se sabe a dónde va.

Pero ese es precisamente el punto: este mundo que no se sabe a dónde va — **todavía**.

La cuestión es que, debido a estos cambios y otros importantes⁴, no estamos viviendo una época de cambios, **sino un cambio de época**, y la nueva época no se asentará de la noche a la mañana, estamos en sus albores. No sabemos aún los rasgos finales definitorios que adoptará, **y la mayor parte de las grandes batallas están aún por escribir**, en todos estos terrenos y algunos más que ni siquiera podemos prever.

⁴ Cambios como la pandemia universal, las transiciones digital y de la IA, la ecológica o la demográfica que nos asaltan en la vida diaria, o el sonoro bofetón propinado a la economía por el mundo de las finanzas en 2008,

En esta situación **caer en el pesimismo es prematuro**: hasta los equipos más modestos no salen al campo de juego con la convicción de que van a ser derrotados; salen a pelear y a ganar.

Además hay varios argumentos, bastante pragmáticos, que nos hacen ver por qué el pesimismo no es solamente prematuro, sino que **es fruto de una valoración parcial de la realidad**.

La valoración que hagamos de la realidad debería basarse también en las **resistencias al nuevo orden de valores y políticas que trata de imponer la derecha ultra**. Se están fraguando y comienzan a emerger resistencias al giro brutal que ha imprimido al mundo Trump y sus aliados internacionales. Pero el concepto de resistencias y su naciente realidad **apenas han sido sistematizados**:

En los EEUU se observan resistencias crecientes al intento de demoler la fábrica democrática edificada por consenso durante siglos. En diversas jurisdicciones del poder judicial — intentando poner límites a ese desmantelamiento—, en las universidades, en el mundo de la ciencia, en las ciudades y estados donde más evidente es la deriva neofascista, en el mundo de la cultura —cantantes, actores, directores de cine, humoristas— en la prensa — desencadenando represalias nunca vistas por parte del naciente poder autoritario —, en todos ellos se comienza a ver **una creciente oposición institucional y social** al intento de forzar y neutralizar el sistema democrático. Y está por ver, pero no es descartable, que incluso los agentes económicos, industriales y financieros se puedan volver en contra de la promesa de esplendor económico a costa del resto del mundo que constituye el núcleo del “Make America Great Again.

En la arena internacional, las resistencias se están manifestando en **dos terrenos principales**: por un lado, países como Brasil, India o Suráfrica, comienzan a enfrentarse directamente contra las imposiciones políticas o económicas internacionales de Trump, reflejando la creciente asertividad del Sur Global, y su naciente apuesta por que, en el sistema multipolar que emerge, tengan voz y autoridad los países del Sur Global. Por otro lado, ya se puede decir que Israel no está ganando la batalla del relato en su intento de destrucción total de Gaza. El relato de resistencia, el que exige que termine la destrucción y el genocidio, y que se reconozca como un estado a Palestina, lo está ganando la opinión ciudadana con movilizaciones masivas en Australia, España, Italia, Francia, Alemania, el Reino Unido..., y está abriendo las puertas a que un número creciente de países se adhieran a la demanda de reconocimiento de los dos Estados. El reconocimiento pionero de España en este terreno ha jugado como precedente —por encima de la propuesta alicorta e insuficiente del plan de Trump para malcerrar el conflicto.

En el plano europeo, y pese a la lentitud, titubeos y amenaza de parálisis de la Unión Europea, el concepto y la práctica de las **“coalitions of the willing”**, las coaliciones de voluntarios, están comenzando a emerger como una alternativa en frentes diversos, prefigurando quizás una nueva arquitectura institucional de la UE.

En España es donde quizás mejor se está plasmando este **concepto y práctica de las resistencias**. La estrategia feroz de cerco político, mediático y judicial a la que la extrema derecha y la derecha han sometido al gobierno de coalición desde su nacimiento **está mostrando cada vez menos recorrido**. Un gobierno sin mayoría y que debe cada día reinventar la coalición que lo apoya, colocado varias veces contra las cuerdas, sigue gobernando con medidas de progreso en el plano doméstico, con un record económico que triplica la realidad de la UE, y en el plano internacional en una posición de vanguardia en punto a defensa del multilateralismo, el derecho internacional y los derechos humanos. **A base de resistencia, es el gobierno el que está a la ofensiva**. La estrategia de la derecha en España se está mostrando destructiva, y desmovilizadora — lo cual es muy malo para España —, pero no seduce a nadie, lo cual es peor para ellos mismos.

Esto nos hace ver que el concepto de resistencia, contra lo que comúnmente se piensa, no es intrínsecamente **defensivo**, sino que, como en muchas grandes batallas, **la resistencia puede conducir a la ofensiva y a la victoria**.

Las resistencias que comenzamos a observar no son solamente una **reacción espontánea** a este intento de cambio del orden mundial y del sistema democrático. **Tienen raíces más profundas**. Las raíces están en **el tejido de valores culturales** encarnados en un amplio abanico de instituciones internacionales (valores entre los que destacan el multilateralismo y el respeto a la convivencia pacífica) y que también se han materializado en un modo de vida, en **un ejercicio diario de derechos** (derechos a la libre expresión, de asociación, de libertad individual y colectiva, de respeto a las minorías, derecho a la educación, a la salud, a la protección social o a una vejez digna), entretejidos en la vida diaria de los ciudadanos, **que costará mucho erradicar**.

Por todas estas razones, tanto inmediatas como atribuibles a un poso cultural profundo, se puede predecir que **en la medida en que la ultraderecha global, liderada por Trump, intente profundizar en su programa de acción, en esa medida las resistencias a este asalto aumentarán en el plano internacional, europeo, en los EEUU y en aquellos países en los que han logrado gobernar**.

El pesimismo progre no solamente es prematuro y parcial, como he intentado razonar en esta reflexión. Además, trae consigo en muchas ocasiones **una autocrítica excesiva**.

La primera reacción que algunos intelectuales han tenido a la emergencia del neofacismo global ha sido una reacción bienintencionada muy propia de la izquierda: **la autoinculpación, buscando las causas de la emergencia del neofascismo en lo que la izquierda ha hecho mal en el plano social**, específicamente en los aspectos siguientes: los efectos de la globalización —con ganadores y perdedores—, el empobrecimiento de las clases medias, la emergencia de zonas de declive industrial, o la quiebra del sueño de progreso ininterrumpido para las siguientes generaciones.

Esto es **particularmente paradójico en el caso de España**, donde prolifera esa perspectiva autoinculpatoria, a pesar de que **nunca como desde 2018 en la historia de España, ni la**

reciente ni la remota, ha progresado tanto la justicia social, se ha transformado tanto **nuestro tejido productivo** y se ha **preparado tanto a nuestro país** para las transformaciones profundas que depara el porvenir a la humanidad.

Esta pérdida de perspectiva quizás tenga que ver con una **deficiente caracterización de la evolución política de la España actual**.

El reposicionamiento que lideró Pedro Sánchez apoyado por una mayoría de socialistas españoles en 2017, significó, en la realidad, **una ruptura con el pensamiento y la práctica socialdemócrata** que, en ese momento, se encontraba en franco declive. **Retomar el latido reformador**, que había sido abandonado en aras de la pura gestión dentro del marco del neoliberalismo, y reposicionar al socialismo español en el espectro político con la bandera de la lucha contra las desigualdades, y añadir a ella las nuevas banderas del feminismo y el ecologismo, **fue una auténtica ruptura con el pasado ejemplificado por Blair o Schroeder**. Esa ruptura ideológica y política llevó de modo casi inmediato al socialismo español a salirse de la senda del declive electoral (la llamada “socialdemocracia de los 15%”) y volver a los mejores tiempos (la “socialdemocracia de los 30%” de porcentaje electoral). Empíricamente se puede comprobar también que esa senda no solamente no ha sido abandonada una vez en el gobierno, sino que se ha **profundizado** en estos siete últimos años. Esta perspectiva, por la novedad que supone para toda la socialdemocracia a escala internacional, conviene que no sea minusvalorada en casa.

Sin embargo, este reconocimiento no puede justificar **ningún asomo de autocomplacencia**.

Ni las reformas que en cualquier caso hay que acometer aún, se han completado, ni los retos de la nueva época pueden ser minusvalorados. **Hay aún mucho que reformar**.

Respecto a **las deficiencias que arrastramos del pasado**, permítaseme mencionar cinco principales: la falta sangrante de acceso a la vivienda de la juventud española; erradicar el paro crónico de larga duración; persistir en la conquista efectiva de la igualdad entre mujeres y hombres; solucionar la falta de efectividad en la transmisión de apoyo social a los que lo precisan en España; y abordar la falta notoria de posibilidades de desarrollo económico para casi la mitad de CCAA, la España rural, interior o del sur.

Respecto a **los nuevos retos**, también se pueden sugerir cinco grandes capítulos como principales: la amenaza de cambio climático aún no conjurada; poner a la Inteligencia Artificial al servicio de la persona y levantar un ecosistema contra la desinformación; reenfocar la educación en esta nueva época; superar la dicotomía entre élites políticas casi completamente institucionalizadas y la gente normal y su vida diaria; y lograr que Europa camine en la dirección de su independencia para que juegue el papel positivo que puede aportar al mundo.

En resumen, hay aún mucho partido por delante. No es momento para el pesimismo. Es momento de salir a pelear y a ganar **en el mundo de las ideas y de la política**.